

Aguas indómitas

Y, de repente, despechada a causa de una cruel e injusta fatalidad, *ella* se lanzó al río desde un popular puente, porque estaba dispuesta a morir ahogada. *Él*, sin conocerla de nada, saltó de inmediato detrás de la mujer para socorrerla porque no quería que nadie muriese ahogado estando él presente, que tan bien nadaba. Una pareja compuesta por otras dos mujeres, magníficas nadadoras condecoradas, se tiró a ayudarlos; y un hombre que paseaba un perro, aunque no sabía nadar, espoleado por su humanidad, se precipitó también tras no pensarlo nada en absoluto; y un joven mudo, por último, de cuya condición de nadador poco se sabía.

El río, uno de tantos, impetuoso, traicionero, salvaje, de agua arremolinada y profunda, repleto de desconocidas corrientes, se los tragó a todos; solamente permitió que se salvara *ella*, ya arrepentida de su acto, escupiéndola furiosamente a una orilla, aturdida, tambaleante, viva.

Accésit IV Certamen de Microrrelatos Babel, 2020